

La ciudad en el joven Reclus, 1830-1871

Hacia la fusión naturaleza-ciudad

© José Luis Oyón Bañales, 2017
© Ediciones del Viaducto, 2017
© Diseño de cubierta Pau Joan Llop. www.131.gd

ISBN: 978-84-947278-0-1
DL: B-13456-2017

Ediciones del Viaducto SLU
Ronda del Guinardó, 24, ático 2^a
08024 Barcelona
Edicionesdelviaducto@gmail.com

Esta edición se ha compaginado con la tipografía
Sabon en cuerpo 11, creada por Jan Tischoold en 1939,
e impreso en la ciudad de Sevilla

La ciudad en el joven Reclus, 1830-1871
Hacia la fusión naturaleza-ciudad

José Luis Oyón

Ediciones del Viaducto
Barcelona, 2017

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Reclus, Kropotkin y su legado a un urbanismo anarquista.....	9
La unión hombre-naturaleza como base filosófica del anarquismo	14
Hacia la fusión naturaleza-ciudad	19
La ciudad en el joven Reclus.....	24

CAPÍTULO I

EL SENTIMIENTO DE NATURALEZA EN EL PRIMER RECLUS.....	33
Un <i>flâneur de la nature</i> : la pulsión de naturaleza en la infancia y primera juventud de Reclus.....	36
«No somos otra cosa que la conciencia del globo»: la unión hombre-naturaleza en el joven Reclus.....	57
A la búsqueda de la cabaña primitiva. La vista panorámica como dispositivo para contemplar la ciudad en su <i>hinterland</i>	67
El estudio sobre Nueva Granada	86
Conclusión.....	97

CAPÍTULO 2

LA CIUDAD COMO CONCENTRACIÓN DE CAPITAL NATURAL	101
De la naturaleza salvaje a la segunda naturaleza	103
La ciudad y las vías de comunicación en los primeros artículos sobre el Mississippi	109
La deuda con Humboldt y Ritter: la ciudad fundida en el paisaje y la trascendencia de las vías de comunicación	136
Las casas parisinas de Reclus	169
La ciudad de Reclus en las <i>Guides Joanne</i>	179
La gran ciudad y el fenómeno de la urbanización: la <i>guide Joanne</i> de Londres y el <i>Dictionnaire des communes de France</i>	207
Recapitulación de una mirada urbana: el viaje a Sicilia de 1865	219

CAPÍTULO 3

HACIA LA FUSIÓN NATURALEZA-CIUDAD	239
Reclus, Marsh y la acción humana sobre la naturaleza:	
buscar la alianza de lo bello y lo útil.....	240
Hacia la fusión naturaleza-ciudad	247
La fusión naturaleza-ciudad a través de las redes técnicas:	
el ciclo del agua y la ciudad como metabolismo	264
Sobre la dialéctica histórica hombre-naturaleza.....	275
Sobre política, cuestión social y ciudad en el Reclus	
de finales de los años 1860.....	284
Reclus suburbano	296
Conclusión.....	304

CAPÍTULO 4

POR LA SUPRESIÓN DE FRONTERAS: NACIÓN, FEDERACIÓN	
Y CIUDAD EN LA FUSIÓN DE RAZAS	311
América, crisol de la fusión de razas: el problema de la esclavitud	
en Estados Unidos.....	315
América, crisol de la fusión de razas: el ejemplo neogranadino	328
La colonización amazónica. El Dorado mestizo y transfronterizo	343
Trabajo esclavo frente a trabajo libre:	
las colonias de Rio Grande do Sul	351
La guerra del Paraguay: desenlace federal y movilidad de fronteras	360
Francia: interacción entre regiones naturales y	
creciente unidad en un país de raza múltiple	371
Los vascos, un pueblo que desaparece	386
Ciudad y vías de comunicación, agentes disolventes	
de lengua y nacionalidad.....	405
Cuestionando fronteras exteriores e interiores: Reclus en el	
congreso de la Liga de la Paz y la Libertad de 1868	419
Reclus y Bakunin en Berna: la federación en el interior de la nación	430
Reclus y Bakunin en Berna: la cuestión nacional y	
la federación hacia el exterior	442
Federalismo y fusión de razas: el río como metáfora	
de la unidad humana	456
Conclusión.....	465
Archivos.....	471
Bibliografía citada.....	471
Índice	487

Introducción

Este libro habla de la ciudad y el urbanismo de Élisée Reclus en sus años jóvenes. Relata cómo se formó en esa etapa su imaginario urbano y su ideal de ciudad futura. Pretende examinar un territorio poco explorado en los estudios reclusianos, tanto en lo que respecta al tema como al período de estudio.

Su intención, desde el punto de vista historiográfico, es hacer justicia a ese Reclus más olvidado y complementar desde la perspectiva urbana la labor que historiadores de la geografía anarquista, como Federico Ferretti o Philippe Pelletier, entre otros, vienen realizando, sobre el geógrafo en los últimos años. La tradición anarquista es todavía hoy poco conocida incluso dentro de la llamada geografía crítica o radical.¹

Desde un punto de vista urbanístico, el propósito de este libro es ofrecer una perspectiva más amplia de las modernas prácticas de un urbanismo sensible a la naturaleza, un urbanismo cuya perspectiva histórica se enriquece al introducir la figura de Reclus. Se pretende en ese sentido dilatar al ámbito de lo urbano algunas visiones, como las de John Clark o Joël Cornuault, de un Reclus profundo conocedor y sensible vividor de la naturaleza. Como se verá, el anarquismo, y en concreto Reclus, estaba muy bien equipado desde el punto de vista filosófico para abrirse a concepciones donde la naturaleza no fuera algo separado y extraño a lo humano, a la cultura y, en suma, a la ciudad.

Reclus, Kropotkin y su legado a un urbanismo anarquista

Quizás sorprenda al lector el hecho de relacionar el anarquismo con el urbanismo y la sensibilidad medioambiental. Tampoco es evidente referir ambas cosas a la figura de Reclus, un geógrafo donde lo urbano tiene una presencia aparentemente secundaria y donde es sin duda problemático hablar de ecología en los términos actuales. En realidad, sólo algún ais-

1. FERRETTI, Federico, *Il mondo senza la mappa: Élisée Reclus e i geografi anarchici*, Zero in Condotta, Reggio Emilia, 2007; PELLETIER, Philippe, *Géographie et anarchie: Reclus, Kropotkine, Metchnikoff*, Éditions du Monde Libertaire, Paris, 2013; la compilación de BREITBART, Myrna, M., (ed), *Anarquismo y geografía*, Oikos-tau, Vilassar de Mar, 1988, que recoge textos de un número monográfico de *Antipode* de 1978, sigue siendo todavía una válida referencia introductoria.

lado historiador del urbanismo y unos pocos ambientalistas han hablado de Reclus con claridad como predecesor en la historia del urbanismo o del ecologismo del siglo xx.

Habría que señalar, de entrada, que en este geógrafo, cuya obra escrita sobrepasa las 30.000 páginas, lo urbano, sin ser en efecto lo dominante, se acerca aún así a las 4.000 páginas, lo que constituye sin duda un importantísimo *corpus* para estudiar toda una idea de ciudad. También se debería aclarar que la relación del anarquismo con las cuestiones espaciales y urbanas viene de lejos y nace en el siglo xix. Se ha dicho con razón que hablar de una urbanofobia del anarquismo frente a la dominante urbanofilia del marxismo, la otra gran corriente del pensamiento socialista, no deja de ser una enorme simplificación.² En efecto, más allá de la innegable posición antiurbana de algunos políticos y militantes anarquistas del último tercio de siglo, es habitual encontrar a pensadores clave del anarquismo del siglo xix con posiciones más complejas y matizadas, posiciones que, sin renegar en absoluto de las ventajas que la ciudad ofrecía, proponían su descentralización de cara a una mejor integración con la naturaleza, tanto la salvaje como la cultivada. Por otra parte, y a diferencia de la rama marxista, el anarquismo estuvo de hecho profundamente marcado desde el momento de su afirmación en el movimiento socialista internacional por la imaginación espacial. Y lo estuvo porque buena parte de sus pensadores más significativos eran practicantes de una disciplina esencialmente espacial como la geografía. Puede incluso hablarse de una escuela, de una red de geógrafos anarquistas catalizada en torno a la actividad en Suiza del propio Reclus.³

La influencia de la geografía anarquista, sobre todo de Reclus y Kropotkin, se dejará sentir más tarde en el urbanismo del siglo xx. La primera línea de influencia tiene que ver con la búsqueda de una ordenación del espacio que fomente la descentralización ordenada de la ciudad hacia su región. La segunda, íntimamente conectada con ella, desea encontrar fórmulas de ordenación del territorio que consideren el espacio natural como algo más que una simple página en blanco donde el crecimiento urbano dejará su dura huella sin ningún tipo de consideración hacia los procesos naturales en juego: buscar fórmulas de convivencia naturaleza-ciudad. En ambas líneas conectadas, la de un urbanismo descentraliza-

2. LOPEZ DE SOUSA, Marcelo, «The city in libertarian thought. From Élisée Reclus to Murray Bookchin –and beyond», *City*, Vol. 16, Nos. 1-2, February-April 2012, pp. 5-34; ver también FERRETTI, Federico, «Los geógrafos anarquistas y la ciudades: producir espacios diferentes entre morfología urbana y transformación social», en *Boletín Goiania Geografia*, vol. 34, n. 3, pp. 399-421, set.-dic. 2014, Online.

3. FERRETTI, Federico, *Il mondo senza la mappa: cit.*

dor y la de un urbanismo sensible a la naturaleza, la figura de Reclus resulta ineludible.

Hace tiempo que Peter Hall —seguramente por la influencia de Colin Ward— aludió al filón del pensamiento anarquista como importante matriz del urbanismo social del siglo xx, de la existencia de una tradición anarquista decimonónica descentralizadora como una de las influencias del urbanismo regionalista del primer tercio del siglo xx.⁴ Aunque no son los únicos que se podrían citar al respecto, los geógrafos anarquistas Reclus y Kropotkin eran recordados por Hall como indudable influencia inspiradora de ese urbanismo regionalista, el de Patrick Geddes y su seguidor Lewis Mumford. La idea de una fusión de la naturaleza con una gran ciudad que se expande indefinidamente por su campiña hasta abarcar la dimensión regional, de un individuo urbano y rural a un tiempo, está presente de forma germinal en Reclus desde la década de 1860, como se verá en este libro.

En la década de 1880 nace en Kropotkin la idea de una integración económica del campo y la ciudad. La gran ciudad se alimenta de su campiña circundante y descentraliza su industria a pequeñas comunidades relativamente autosuficientes, productoras y consumidoras de sus propios productos agrícolas e industriales (una posibilidad ya real a finales del siglo xix dada la descentralización efectiva de la industria a todas las regiones y continentes y los avances de la producción agrícola).⁵ Amigos y colaboradores en empresas geográficas y labores de militancia anarquista, Kropotkin y Reclus publicarán a finales de siglo sus textos fundamentales; el primero sobre una integración económica campo-ciudad y el segundo sobre una fusión naturaleza-ciudad. Ese pensamiento urbano y territorial tendrá en los regionalistas Geddes y Mumford diversos elementos de continuidad con los dos geógrafos anarquistas (de Reclus con Geddes y de Kropotkin con Mumford). Los regionalistas tendrán además como referencia, en especial Mumford, a un Howard que habla de núcleos urbanos de tamaño limitado, de comunidades autosuficientes interrelacionadas integrando campo y ciudad con indudables resonancias kropotkinianas. Tanto Geddes como Mumford se convertirán para una importante generación de arquitectos y urbanistas anarquistas de la segunda posguerra europea en puente insoslayable de enlace con la vieja tradición de geógrafos anarquistas del Ochocientos, particularmente con Kropotkin.⁶

4. HALL, Peter, *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo xx*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1996 (2ª); HALL, Peter, WARD, Colin, *Sociable Cities: the Legacy of Ebenezer Howard*, John Wiley, N. York, 1998.

5. OYÓN, José Luis, «La ciudad desde el consumo: Kropotkin y la Comuna anarquista de *La conquista del pan*», *Urban*, Nueva Serie, No. 7, marzo-agosto 2014, pp. 105-122.

6. Con fuerte raíz kropotkiniana y descentralizadora, pero apoyándose también con firmeza en los regionalistas, la reflexión sobre un urbanismo social y autogestionario será protagonizada en la se-

Junto a esa línea de descentralización e integración económica campo-ciudad, una segunda línea íntimamente conectada con ella y derivada de la reflexión fundadora de los anarquistas, y muy particularmente de Élisée Reclus, nos habla de aproximar naturaleza y ciudad. Ramachandra Guha se ha referido a una «primera generación de ambientalistas», la de la segunda mitad del siglo XIX, que tuvo su desarrollo sobre todo en Estados Unidos (Thoreau, Emerson, John Borroughs, Muir, Georges Perkins Marsh), una generación a la que los geógrafos anarquistas Reclus y Kropotkin pertenecerían con cuerpo propio.⁷ Si la ciudad ecológica ideal no es tratada explícitamente en los escritos de Reclus en los términos que hoy en día la entenderíamos, no es menos cierto que si nos situamos de manera no anacrónica en su contexto histórico, hay elementos medioambientales, en concreto una sensibilidad general hacia una ciudad fundida con la naturaleza circundante que hacen que su ciudad imaginada pueda ser vista hoy en día como extraordinariamente inspiradora para pensar un urbanismo atento a la naturaleza. Purchase ha escrito ya sobre los elementos ecológicos de Kropotkin.⁸ La relevancia que daba el anarquista ruso al tema del abastecimiento alimentario de las ciudades, su deseo de aproximar consumo y producción, es un primer argumento de evidente interés actual, cuando cerca de la mitad de la huella ecológica de nuestro planeta se debe a la producción, distribución y consumo de alimentos, una huella generada sustancialmente por unas ciudades masivamente alimentadas desde lugares cada vez más lejanos.

gunda posguerra, por primera vez dentro del anarquismo, por arquitectos y urbanistas propiamente dichos o personajes muy relacionados con ese campo. Se trata de la generación de Colin Ward en sus años de gestión de la revista *Freedom* (1947-1960), la revista fundada por Kropotkin en Londres; de Giancarlo de Carlo y Carlo Doglio en Italia. En buena medida, esa línea de reflexión de un urbanismo participativo y anti-plan aparece también en personajes del anarquismo norteamericano de los años cincuenta y sesenta con preocupación por las cuestiones urbanas y territoriales como los Goodman y, con un matiz crecientemente ecológico, en la obra de Murray Bookchin. La reflexión sobre la autoconstrucción fomentada desde los años sesenta por otros arquitectos anarquistas como el inglés Turner se inscribe de lleno en ese ambiente. Una muestra del carácter referencial de Geddes y Mumford en el mundo del urbanismo anarquista puede verse en PESCE, G., (a cura di), con notas de DOGLIO, C., CERVELLATI, P., ROSSINI, R., *Da ieri a domani: la pianificazione organica di Kropotkin, Reclus, Branford e Geddes, Mumford*, Clueb, Bolonia, 1981.

7. GUHA, Ramachandra, *Environmentalism: a global history*, Longman, New York, 2000; PURCHASE, Graham, *Anarchism and Ecology*, Black Rose Books, Montreal, 1997. ORTEGA CANTERO, Nicolás, «El viaje iberoamericano de Élisée Reclus», *Ería*, 28, 1992, pp. 125-133; «La caminata de Reclus junto al arroyo», en Élisée Reclus, *El arroyo*, Media Vaca, Valencia, 2001, pp. 153-158. Para una visión general de Reclus y Kropotkin como una de las líneas precursoras del urbanismo ecológico ver OYÓN, José Luis, «Dispersión frente a compacidad: la paradoja del urbanismo protoecológico», *Ciudad y Territorio-Estudios Territoriales*, vol. XLIII, Cuarta Época, n° 169-170, 2011, pp. 515-532.

8. PURCHASE, Graham, *Peter Kropotkin. Ecologist, Philosopher and Revolutionary*, Ph. D. University of New South Wales, Sidney, 2003; PURCHASE, Graham, *Peter Kropotkin cit.; Anarchism and Ecology*, Black Rose Books, Montreal, 1997.

Un segundo argumento de un urbanismo orgánico sería el de fomentar la innata tendencia del hombre a vivir cerca de la naturaleza, su instinto de salir de la ciudad para ir a su encuentro: no se trata sólo de no dañarla, sino de disfrutar también de sus efectos benéficos, de la vivencia en su seno que toda persona estima, aunque sea sólo temporalmente, y de la que, por muy concentrados que vivamos, jamás podremos prescindir. Es en el Reclus de «Du sentiment de la nature dans les sociétés modernes» de 1866 donde reside, como veremos, esa idea proto-ecológica de fusión de la ciudad con la naturaleza. El peso que tuvieron las ideas del geógrafo francés y el reconocimiento de su carácter precursor sobre los proto-ecologistas urbanos de la segunda generación de ambientalistas es indudable. La imagen reclusiana de una ciudad en armonía con la naturaleza y la región envolvente materializada en la cuenca fluvial alentó la experiencia de Patrick Geddes en su Outlook Tower de Edimburgo, su entera idea de «región-ciudad» y en particular su *valley section*,⁹ una idea que orientará más tarde el regionalismo ecologista de Lewis Mumford y los proyectos de la Regional Planning Association of America en la región de Nueva York durante los años veinte y treinta.¹⁰ Buscando minimizar el despilfarro, la figura central de Geddes fue precursora también de un urbanismo sensible a la regeneración no destructora de la ciudad construida, como muestra la experiencia del *conservative surgery* en la Old Town de Edimburgo desde 1886, una experiencia bien conocida y alabada por Reclus y prolongada después por el escocés en su larga estancia en la India, con diversos planes y proyectos también completamente insertos en una sensibilidad de apertura de la ciudad a la naturaleza y la comprensión y manejo de algunos ciclos del metabolismo urbano.¹¹ La influencia de Reclus en otros países en lo referente a urba-

9. WELTER, Volker M., *Biopolis. Patrick Geddes and the City of Life*, The MIT Press, Cambridge (Mass), 2003, Cap. 3; FERRETTI, Federico, «La géographie aux origines de l'idée d'aménagement: le modèle graphique de la *valley section*», 2012, *M@ppemonde*, 4, 2012, Online en <http://mappemonde.mgm.fr/articles/art12405.html>; BOARDMAN, Philip, *The Worlds of Patrick Geddes: Biologist, Town Planner, Re-educator, Pace warrior*, Routledge & Kegan Paul, Londres, 1978; MELLER, Hellen, *Patrick Geddes: social evolutionist and city planner*, Routledge, Londres-N. York, 1990.

10. LUCARELLI, Marc, *Lewis Mumford and the Ecological Region: The Politics of Planning*, The Guilford Press, N. York and London, 1995; SPANN, E. K., *Designing Modern America: The Regional Planning Association of America and Its Members*, Ohio State University Press, Columbus, Ohio, 1996; WOTJOWICZ, R., *Lewis Mumford and American Modernism: Eutopian Themes for Architecture and Urban Planning*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996; «Lewis Mumford: Builder of the Regional City», en WELTER, V. M., LAWSON, J., (eds), *The City after Patrick Geddes*, Peter Lang, European Academy Publishers, Berna 2000, pp. 133-148; NOVAK, Frank G., (ed.), *Lewis Mumford and Patrick Geddes: The Correspondence*, Routledge, N. York and London, 1995.

11. TYRWHITT, Jacqueline, (ed.) *Patrick Geddes in India*, Lund Humphries, Londres, 1947; FERRARO, Giovanni, *Rieducazione alla speranza, Patrick Geddes planner in India, 1914-1924*, Jaca Book, Milan, 1998; JOHNSON, Jim, ROSENBURG, Lou, *Renewing old Edinburgh: the enduring legacy of Patrick Geddes* Scottish Centre for Conservation Studies, Edinburgh College of Art, Edinburgh, 2010.

nismo y ecología, caso de España, ha sido por otra parte referenciada por historiadores del anarquismo como Eduard Masjuan.¹²

La unión hombre-naturaleza como base filosófica del anarquismo

La conciencia medioambiental, la «conciencia de la Tierra» por hablar en términos reclusianos, no era en modo alguno una reflexión nueva en el mundo de una geografía que durante el siglo XIX conservó una base esencialmente naturalista. En realidad, lo que ocurrió con los geógrafos, como en otros gremios, es que se perdió durante mucho tiempo hasta el punto de parecernos ahora nueva.¹³

No se trata de reivindicar esa tradición proto-ecologista de los geógrafos anarquistas y en concreto de Reclus como única, ni siquiera como ecologista en sentido estricto: no juzguemos anacrónicamente el ecologismo en esos geógrafos anarquistas con los términos actuales de límite y finitud de los recursos, punto de partida básico de cualquier reflexión sobre el territorio. Esa idea de límite apenas había cuajado en el XIX y se mezclaba con otras cuestiones filosófico-políticas (no se hará con una base seria hasta los trabajos de Jevons sobre el agotamiento de las reservas de carbón). Sería vano por tanto querer ver a un Reclus (o a un Kropotkin) en perfecta sintonía con nuestras actuales ideas conservacionistas. Como se verá, la idea de explotación de la naturaleza, o al menos de explotación «controlada», no es en absoluto ajena al discurso reclusiano. Su visión se podría calificar de «dialéctica» y matizada: «la acción humana destruye por un lado la naturaleza, por otro la mejora», como recuerda Cornuault. A diferencia de los actuales urbanistas ecológicos, en el momento en el que imaginaron lo que debía ser un urbanismo sensible a la naturaleza, los geógrafos anarquistas —Reclus el primero de ellos— no tenían tan clara conciencia como la tenemos ahora del agotamiento de los recursos naturales o sobre la propia supervivencia del planeta. Ni habían vivido todavía la crisis del petróleo de los años setenta ni imaginado el pico de sus reservas, ni muchos menos eran conscientes de la fatalidad del cambio climático o de la desaparición

12. MASJUAN, Eduard, *Urbanismo y ecología en Cataluña*, Madre Tierra, Madrid, 1992; *La ecología humana en el anarquismo ibérico*, Icaria, Barcelona, 2000; «Procreación consciente y discurso ambientalista: anarquismo y neomalthusianismo en España e Italia (1900-1936)», *Ayer*, 46, 2002, pp. 63-92; «La cultura de la naturaleza en el anarquismo ibérico», *Revista de Occidente*, 2009; «Élisée Reclus i la nova cultura de la naturalesa en els medis obrers de 1900-1936», en ARNAU, X., CALVO, LL., GIRÓN, A., NADAL, F., (eds.), *Ciència i compromís social. Élisée Reclus (1830-1905) i la geografia de la llibertat*, Publicacions de la Residència d'Investigadors CSIC-Generalitatde Catalunya, Barcelona 2007, 93-126.

13. CORNUAULT, Joël, *Élisée Reclus, géographe et poète*, Federop, Gardonne, 1995 (2ª, 2002), p. 33.

acelerada de la biodiversidad. Pero tenían en cambio una idea implícita de algunos límites de la naturaleza que no era conveniente traspasar y de los efectos que una explotación irrespetuosa del planeta podrían suponer en forma de agotamiento de algunos recursos, de cambios locales en el clima y la erosión del suelo, de la alteración del régimen de las aguas o la flora o la fauna de una región, y sobre los efectos indeseados que la contaminación de las fábricas y de las aguas fluviales estaban produciendo en la salud de los habitantes de la ciudad industrial.

Reclus era, en definitiva, consciente de los conflictos que el explosivo crecimiento urbano de su época estaba infligiendo a la naturaleza y de algunas tendencias que podrían orientar el crecimiento urbano-industrial hacia un camino más armónico. Y, lo más importante, tenía una idea firme sobre la unión hombre-naturaleza, sobre la necesaria continuidad entre ambos términos que, a diferencia de otros proto-ecologistas decididamente antiurbanos como Thoreau, le llevó a imaginar formas de concebir una unión de la naturaleza con la cultura, con la ciudad.

La búsqueda de esa unión naturaleza-ciudad, el deseo de comprender y vivir en la ciudad pero sintiendo a la vez de cerca la naturaleza, me parece absolutamente capital en cualquier reflexión y en cualquier práctica de urbanismo o regionalismo ecológico. Sin esa sensibilidad preliminar, sin ese *sentiment de nature* como lo llamará Reclus siguiendo a Humboldt, cualquier acción sobre el metabolismo urbano, cualquier iniciativa para minimizar el consumo de agua, materiales y energía o para disminuir las emisiones de gases a la biosfera o reciclar los residuos de la ciudad acaba en el fondo por convertirse en pura técnica abstracta, quién sabe si en pura tecnocracia. Es esa sensibilidad preliminar y fundadora, el observar la ciudad desde fuera, desde las montañas próximas que circundan su región y nos permiten comprenderla en un contexto mucho más amplio, el mirar la ciudad *hacia fuera*, desde el corazón de la ciudad hacia la naturaleza que la circunda y la atraviesa relacionándose con las casas y la gente, ese contemplar el verde, el agua, el cielo, allí donde puedan avistarse en nuestras calles es lo que nos sugiere en el fondo Reclus, lo que nos enseña una y otra vez en su discurso y en sus prácticas. No perder nunca de vista la naturaleza libre, ni en los más oscuros rincones urbanos ni en las estrechas aulas de ventanas enrejadas de nuestras escuelas. Porque la naturaleza misma es la escuela de la humanidad futura.

Si algo destaca en la figura de Reclus desde su más temprana edad es su profundo sentimiento de la naturaleza, su *Naturgeföhil* humboldtiano.¹⁴ La

14. NOZAWA, Hideki, «Le sentiment de la nature chez Élisée Reclus», *Cosmology, Epistemology and the History of Geography*, Nozawa Hideki ed. Kyūshū University, Fukuoka, pp. 51-61.

unión hombre-naturaleza es en el geógrafo francés básica, absolutamente constitutiva. No era solo suya esa concepción del mundo. Los anarquistas del XIX como Reclus estaban bien armados mentalmente al respecto, porque la unión hombre-naturaleza constituía uno de los fundamentos esenciales de su filosofía. Esa unión era en realidad consustancial a su pensamiento. «El anarquismo es un monismo radical. No admite la distinción entre alma y cuerpo, espíritu y materia», ha dicho Daniel Colson para caracterizar el anarquismo: «La Naturaleza no es lo contrario del hombre —Simondon— puesto que la especificidad del ser humano reside justamente en la posibilidad de regresar a ella. En el pensamiento libertario lo que habitualmente sirve para definir la especificidad humana —la oposición hombre-naturaleza mediante el trabajo— constituye, al contrario, su dimensión específicamente no humana, su simple pertenencia a lo viviente, al mismo título que las demás especies animales (...). A la inversa de la vieja antropología a la que rechaza, el pensamiento libertario funda la potencia de la subjetividad humana en su capacidad de abrirse a la naturaleza, al otro en sí mismo (...). La especificidad de la existencia humana reside en su capacidad para abrirse a lo no humano».¹⁵

Los materialistas de la Ilustración francesa, Holbach, un autor que formaba parte de las lecturas del joven Reclus, Helvecio o Lamettrie, afirman como primer principio que todos los procesos naturales, incluidos los intelectuales y morales, «son reducibles y explicables por la materia y el movimiento».¹⁶ Este monismo naturalista propio de la visión ilustrada se llevó mucho más allá en el XIX. Como muestra admirablemente Girón al hablar de las bases científico-filosóficas del anarquismo español de 1868 a 1910, se apoyaba en el positivismo estricto y el monismo de autores como Büchner y Haeckel, herederos del materialismo ilustrado.¹⁷ «Se trataba desde una perspectiva materialista», escribe Girón, «de dar respuesta a la objeción de que la materia *inerte* nunca podía lugar a la activa vida del espíritu». El monismo haeckeliano «trata de eliminar todo dualismo, (...) incluyendo evidentemente la distinción habitual entre espíritu y materia. No hay materia sin espíritu, ni espíritu sin materia». No existe un cambio

15. COLSON, Daniel, *Pequeño léxico filosófico del anarquismo. De Proudhon a Deleuze*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2003, pp. 159, 198, 262; lo que hace Colson es entrelazar de manera muy sugerente esa tradición con Proudhon, Bakunin, y con filósofos como Simondon y Deleuze.

16. ÁLVAREZ JUNCO, José, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Siglo XXI, Madrid, 1991 (2ª), 1976, p. 45.

17. GIRÓN SIERRA, Álvaro, *En la mesa con Darwin. Evolución y revolución en el movimiento libertario en España, 1869-1914*, CSIC, Madrid, 2005.

cualitativo entre lo orgánico y lo inorgánico..., sino continuidad absoluta entre la *res cogitans* y la *res extensa*», dice Girón. La actividad mental es, producto colateral de la actividad nerviosa. La psicología se podía reducir en último término a fisiología, como se puede ver perfectamente en el caso de Kropotkin. La inseparabilidad entre cuerpo y mente la vemos también en Reclus desde los primeros apuntes de su cuaderno juvenil de notas. Lo humano no es para el joven aspirante a geógrafo una simple dualidad de alma y cuerpo, sino que ambos forman «un todo cuyas partes están unidas de una manera tan completa que es imposible decir dónde comienza el espíritu y dónde termina la carne».

Como señala Girón, sobre esta referencia filosófica de matriz materialista, los anarquistas «van a construir un modelo de evolución física construido en gran medida por un concepto tomado de la termodinámica: la indestructibilidad de la energía. La Naturaleza no es sino ‘materia y fuerza’». ¹⁸ La fuerza, la energía, la vida del universo no es sino «una serie indefinida de transformaciones de energía» (Kropotkin). Esa idea solía estar conectada con otro principio, el de la indestructibilidad de la materia. «El Universo es un todo ilimitado y eterno en el que se da una continua transformación de la materia. Ésta cambia de forma continuada.» Esa idea de naturaleza, clave por ejemplo en la ideología del anarquismo español decimonónico, se combinaba con la «creencia de la bondad, racionalidad y justicia de ésta (de raíz rousseauiana), de una «armonía preestablecida de las fuerzas cósmicas y sociales». ¹⁹ En general, los anarquistas del siglo XIX pensaban la naturaleza como un todo armonioso regido por leyes que nadie podía transgredir sin riesgo de provocar desequilibrios nefastos: «Sólo reconocen un tipo de leyes, las leyes de la naturaleza, admitiendo implícitamente que la naturaleza es buena, puesto que es equilibrada y armoniosa». ²⁰

La naturaleza, escribe Girón, es concebida en primer lugar como contramundo utópico caracterizado por la justicia, la armonía y la libertad opuestos al orden social vigente. Hay un estado de naturaleza primitivo, previo a la corrupción de la relación Hombre-Naturaleza», una *caída* desde una relación armónica previa. La anarquía se identifica con ese orden natural descubierto por la ciencia que hace aparecer como «supraestructural,

18. *Ibid.*, p. 56.

19. *Ibid.*, pp. 44, 46.

20. GIBLIN, Béatrice, «Un ecologiste avant la lettre?», *Hérodote*, 22, juil-sept 1981, pp. 107-117, 107.

innecesario, extraño, el sistema de autoridad vigente. Además, la identificación de lo verdaderamente *real* con la anarquía, trata de acortar hasta suprimirlo el hiato existente entre la imaginación —proyectada hacia la sociedad futura— y la realidad». Eso significa una visión del tiempo histórico peculiar, una visión en cierta forma cíclica. «Por un lado, la creencia en la posibilidad de un desplome inmediato de una superestructura política artificial establece un horizonte próximo a las expectativas revolucionarias. Por otro, se combina la idea de la historia como progreso con la afirmación de la necesaria vuelta a una situación previa a la corrupción de la relación Hombre-Naturaleza», una compatibilización de progreso y retorno que veremos típicamente en Reclus. «La revolución social tiene la misión de devolver al antiguo fundamento, anterior a la caída, cuyo fin último sería una especie de estado de naturaleza perfeccionado».

La naturaleza es concebida en segundo lugar, según Girón, como poder actuante, madre fecunda que provee a sus hijos de todo lo necesario, y dotada además de un «propósito», de un «plan» del que la humanidad sería su instrumento ejecutor, instrumento activo de ese propósito inmanente.²¹ Con matices que trataré de explicar, ricamente formulada en un proyecto de fusión naturaleza-ciudad donde el individuo civilizado «reencuentra el hombre salvaje en una etapa superior de su evolución», en el Reclus de los años parisinos vamos a ver expresadas algunas de esas ideas y aspiraciones: la de una naturaleza portadora de libertad, consoladora de las injusticias sociales y foco de regeneración de las condiciones deletéreas del individuo en la ciudad, potenciadora también de la imaginación y del sentido de la belleza. Vamos a descubrir también el profundo deseo reclusiano de retorno a la naturaleza como ocasión de recobrar la fuerza y la destreza corporal del salvaje en su ambiente natural primigenio; la concepción de una historia que se lee esencialmente en términos de progreso civilizatorio pero que puede recapitular la lejana historia de los tiempos antiguos del salvaje sin perder un ápice de sus actuales conquistas; una suerte de historia hacia delante pero con bucles hacia atrás, hacia esas épocas pasadas.

Hacia la fusión naturaleza-ciudad

He explicado al principio que la intención primordial de este libro es mostrar la mirada urbana y el ideal de ciudad del joven Reclus. A primera vista puede sorprender esta elección. Ni ése es el Reclus más habitual, el geógrafo que dedicó la mayor parte de su obra a hablar de geografía física y bastante menos de ciudades; ni ése es tampoco el Reclus que cuando

21. GIRÓN SIERRA, Álvaro, *En la mesa con Darwin*, cit., pp. 46-47.

ceñimos la atención al Reclus urbano es el usualmente comentado al ser en muchos sentidos el de los años más naturalistas y donde más escasean los textos sobre ciudades. En efecto, los textos principales sobre ciudades, los textos específicos por los que es conocido en realidad el Reclus urbano, son muy tardíos. Cuatro artículos y un capítulo del libro de *El hombre y la tierra* escritos en su etapa crepuscular confirman la idea de ciudad del futuro en la que piensa el geógrafo francés.²²

Fue en esos últimos diez años, entre 1895 y 1905, donde el geógrafo ordenó su particular noción y proyecto de ciudad. Las ciudades nacen y crecen, dirá allí, en función de sus ventajas naturales; «nacen del suelo» y mayor será su crecimiento cuanto mayores sean dichas ventajas de posición, tanto en la región natural, en el «medio próximo» rico en productos agrícolas o mineros que la rodea, como en el «medio lejano», que la ponga en contacto fluido y tiempo reducido por vías de comunicación naturales con el resto de territorios y ciudades.

Apoyada en un transporte barato, en unas vías de comunicación que son la clave articuladora de su propuesta, la ciudad ilimitada, «la extensión indefinida de las ciudades y la fusión total con el campo», es claramente explicitada en «The evolution of cities», publicado en 1895. Reclus piensa en una ciudad ideal donde no existe la separación con la naturaleza, en un suburbanita que puede así conciliar la vida urbana y la rural. La idea básica es la de la fusión ciudad-naturaleza sobre el modelo de la gran ciudad, de la ciudad gigantesca sería más preciso decir, una fusión sin límites físicos establecidos. Las aglomeraciones «de diez a veinte millones de hombres» como Londres serán un «fenómeno normal». La enorme metrópolis dispersa reclusiana basa su expansión y su funcionamiento interno en una perfecta red de transporte público (ferrocarriles y tranvías) y una serie de redes técnicas que deberán garantizar la «salud orgánica» de la ciudad: «agua limpia y en abundancia, combustible de todo tipo, luz en plenitud radiante. Aunque reconocía que «el ideal de convertirse en cuerpos orgánicos de una salud y belleza perfecta (...), la fórmula definitiva por la que el organismo urbano sea capaz de asegurar por un proceso automático sus aprovisionamientos, su circulación sanguínea y nerviosa, la reconstitución de sus fuerzas y la eliminación de sus desechos (...) todavía no ha(bía) sido hallada»,

22. Los cinco textos básicos a los que me refiero son: RECLUS, Élisée, «The evolution of cities», *The Contemporary Review*, 67 (2), 1895, pp. 246-264; «La Cité du bon accord», *The Evergreen. A Northern Seasonal*, part 2, *The Book of Autumn*, Patrick Geddes and Colleagues, Edimburgo, 1895, pp. 103-106; con RECLUS, Élie, «Renouveau d'une cité», *La Société Nouvelle*, 138, juin 1896; «Grosse Städte», *Die Wage*, Viena, 1 enero 1901, pp. 9-11; *L'Home et la Terre*, 6 vols., Librairie Universelle, Paris, 1905-1908 (*El hombre y la tierra*, versión española de Anselmo Lorenzo bajo la revisión de Odón de Buen, Escuela Moderna, Barcelona, 1906-1909), Vol. 5, Cap. II.

fuentes de energía naturales y artificiales darían «a las ciudades todas las posibilidades imaginables». El centro de la gran metrópolis lo imagina, como en el caso londinense apenas habitado, activísimo de día en oficinas administrativas, palacios de justicia, *docks*, talleres, universidades, escuelas y museos, parques de gran tamaño, pero apenas frecuentado durante la noche, un corazón urbano que «se hará cada vez más importante a medida que la población sea empujada progresivamente hacia la periferia». Sólo algunas operaciones de rehabilitación residencial, de «cirugía conservadora» como la que Reclus y su hermano Élie alabaron en Edimburgo cuando fueron invitados por Geddes, podrían tener allí cabida. Imagina los suburbios como un conjunto de viviendas hechas de una arquitectura integrada en la naturaleza, sin vallas que separen a sus moradores de los demás ni de los transeúntes que libremente se desplacen por ellos. Los modelos serían los suburbios y ciudades-jardín que los arquitectos e industriales filántropos de su tiempo estaban proponiendo en las afueras de las ciudades: Bournville, Port Sunlight, Letchworth, áreas urbanas cuidadosamente diseñadas y dotadas de equipamientos, espacios y centros de reunión comunitarios. Los suburbios dispersos de Reclus no son meras excrescencias informes de la ciudad, sino que parecen relacionarse con centralidades secundarias de la gran metrópolis, pivotan en torno a subcentros reconocibles que los polarizan.

Si retrocedemos en el tiempo, observaremos que las más de 3.000 páginas urbanas dispersas en los 19 volúmenes de la *Nouvelle Géographie Universelle* redactadas entre 1876 y 1894 en su exilio suizo, dibujan una visión urbana similar, obviamente sin el contenido propositivo y programático de esos últimos artículos fundamentales.²³ La atención a los amplios espacios periurbanos donde se sitúan numerosos municipios y suburbios conectados por medios de transporte rápido; villas y casa unifamiliares rodeadas de bosques, huertas y jardines, parques suburbanos, residencias de *villégiature*, tomas de agua corriente para la ciudad y una agricultura intensiva a su servicio, —los espacios donde se despliega la gran ciudad-territorio de Reclus antes relatada— es realmente excepcional en esa obra y merecería un estudio pormenorizado. Vistas desde puntos eminentes del terreno que permiten contemplar una amplísima panorámica, las ciudades no son sólo el aglomerado continuo de casas de su parte central sino toda una enorme corona que abarca los espacios periurbanos de naturaleza cultivada —campos, huertas, jardines...—, las infraestructuras técnicas que hacen que la ciudad tenga vida como organismo —redes técnicas del agua, del transporte, del aprovisionamiento alimentario—, la suburbanización

23. RECLUS, Élisée, *Nouvelle Géographie Universelle. La Terre et les Hommes*, 19 vols, Hachette, Paris, 1876-1894.

zación residencial a la búsqueda de una naturaleza más saludable (con el papel decisivo del transporte en ese proceso de desdensificación y salida al campo), y, más allá, toda una corona de naturaleza salvaje que cierra el horizonte de una extensa región urbana.

El espacio de la ciudad de Reclus es aquel que sólo un plano a gran escala permite contemplar. Es también el de las grandes vías de comunicación naturales y artificiales que ponen en relación a la escala de un país o de todo un continente la ciudad con ciudades y territorios mucho más alejados, apreciables muchas veces sólo a la escala continental o global: la ciudad es, en esa acepción, un nodo más de una red de ciudades. Frente a esos espacios de largo aliento, el espacio interno de la ciudad, el del núcleo central edificado en continuidad, apenas importa: no existe sino una muy laxa morfología urbana y la división funcional o social del espacio urbano, si se exceptúan las divisiones étnicas, muchas veces queda obviado. Lo indiscutiblemente positivo de la ciudad interior es en esencia ser foco fundamental de «civilización» —museos, bibliotecas, centros de enseñanza y de cultura, de arquitecturas históricas de interés, de sociabilidad: la ciudad como foco necesario de «progreso»—. El otro elemento que hace bello el casco de la ciudad es la naturaleza: los ríos y arroyos limpios que penetran en su interior, los paseos y parques arbolados, las pequeñas colinas y eminencias del suelo que hacen más pintoresco y variado el agregado edificatorio. De la misma forma, las vías de comunicación sobre las que tanto insiste Élisée en sus artículos urbanos más maduros están presentes también en la *Nouvelle Géographie Universelle* y juegan un papel trascendental: son los agentes de la concentración de la población en las ciudades y a su vez de su descentralización hacia la enorme área de asiento de la futura gran ciudad-naturaleza. Son también las articuladoras de una inmigración cosmopolita a la gran ciudad del *métissage* de los pueblos, los «nervios» de una futura federación cuyos «ganglios» serían las ciudades.

Pero el extensísimo territorio que el geógrafo ha contemplado como ciudad en la *Nouvelle Géographie Universelle*, el territorio donde se está formando la región-ciudad fundida con la naturaleza de sus últimos artículos, no es en realidad sino la descripción del espacio de despliegue de la idea de futura fusión naturaleza-ciudad, planteada ya en su profético «Du sentiment de la nature dans les sociétés modernes» en 1866. Es cierto que no existe una geografía tan detallada de la nueva ciudad descentralizada hacia su campiña: no se habla de centros secundarios, los suburbios no apuntan formas definidas como las de los famosos *garden suburbs* citados en *El hombre y la tierra*; las ciudades no tienen todavía un balance demo-

gráfico positivo y superior al del campo, no se habla tampoco de una ciudad socialmente dividida. Pero el corazón de la idea, los rasgos básicos están ahí por primera vez apuntados.

En el proceso de concentración en grandes ciudades tendencialmente infinito y que anuncia el porvenir de la civilización del hombre moderno, el auténtico problema para Reclus no es el de la despoblación de los campos sino el de la naturaleza deletérea de la ciudad. Como en aquel momento las tasas de mortalidad urbana eran más altas que las rurales, al gran «flujo» de campesinos llegados a la ciudad soñada les esperaba una muerte más temprana. Pero del corazón mismo de esa población cada vez más urbanizada es de donde surge, según Reclus, un renovado «sentimiento de naturaleza» (el *Naturgefühl* humboldtiano) que está tomando la forma de un formidable movimiento de «reflujo» que se hace sentir cada vez más y de modo imparable en la oleada de suburbanización residencial de las ciudades anglosajonas. Esa doble condición ideal del individuo suburbano de rural y urbano a un tiempo, esa imaginación de una ciudad unida al campo circundante, no le abandonará jamás y la vemos calcada en los artículos de su última década.

El sentimiento de naturaleza es absolutamente esencial para regenerar nuestros cuerpos, y el movimiento centrífugo de salida de las grandes ciudades hacia su exterior, facilitado por los nuevos medios de transporte, es la ocasión de su realización a gran escala. Las vías de comunicación son los elementos absolutamente capitales para realizar la deseada fusión naturaleza-ciudad y para dar cumplimiento al ideal de una futura «fusión de razas». Al comprimir y «aniquilar el espacio», las vías de comunicación acercan las regiones alejadas y expanden a la vez las ciudades hacia su naturaleza circundante convirtiéndola en inmediatamente accesible. Sin degradar esa campiña circundante o la gran naturaleza de las montañas y valles más alejados, el ciudadano suburbano debe buscar en la naturaleza el necesario elemento de equilibrio, tanto desde el punto de vista estético como físico. En la *Historia de un arroyo* Reclus vislumbra lo más parecido a una propuesta concreta de fusión de la naturaleza con la ciudad en esos años parisinos, su breve reflexión sobre la integración del agua con la gran ciudad. La ciudad integrada con la naturaleza toma forma en una ciudad-organismo que ha de funcionar como el ciclo circulatorio de la sangre. La ciudad reclusiana quiere recuperar la declinante unión de la ciudad con su campiña circundante, quiere mantener la agricultura tradicional que aprovecha los residuos orgánicos que fecundarán sus huertas suburbanas.

La ciudad en el joven Reclus

Existe ya un caudal muy apreciable de textos que abordan los aspectos biográficos,²⁴ geográficos,²⁵ políticos y geopolíticos,²⁶ o ecológicos²⁷ del geógrafo francés. La conmemoración del centenario de su muerte en 2005 ha sido una buena ocasión para recapitular viejas cuestiones, profundizar en debates sólo esbozados, abrir también las puertas a temas

24. ISHILL, Joseph, *Élie and Élisée Reclus: In Memoriam*, The Oriole Press, Berkeley Heights, 1927, Online en Anarchy Archives; NETTLAU, Max, *Élisée Reclus, Anarchist und Gelerther (1830-1905)*, Fritz Kater, Berlin, 1928 (traducción española de Valeriano Orobón ampliada por el autor: *Eliseo Reclus (1830-1905): la vida de un sabio justo y rebelde*, 2 vols. La Revista Blanca, Barcelona, 1929): sin duda un trabajo todavía de referencia; RECLUS, Paul, *Les frères Élie et Élisée Reclus ou de protestantisme à l'anarchisme*, Les Amis d'Élisée Reclus, Paris, 1964; DUNBAR, Gary S., *Élisée Reclus: Historian of Nature*, Archon Books, Hamden, 1978; SARRAZIN, Hélène, *Élisée Reclus ou la passion du monde*, La Découverte, Paris, 1985; CHARDAK, Henriette E., *Élisée Reclus, L'homme qui aimait la terre*, Stock, Paris, 1997; BRUN, Christophe, *Élisée Reclus, une chronologie familiale. Sa vie, ses voyages, ses écrits. Ses ascendants, leurs écrits. Sa posterité, 1796-2014*, <http://raforum.info/reclus/> Juin 2014.

25. DUNBAR, Gary S., *Élisée Reclus, cit.*; GIBLIN, Béatrice, «Élisée Reclus. Pour une géographie», Thèse Doctorat de troisième cycle, Université Paris-Vincennes, 1971; «Élisée Reclus: géographie, anarchisme», *Hérodote*, 2, 1976, 30-49; traducción castellana en ORTEGA, N., (ed.), *Geografías, ideologías, estrategias espaciales*, Dédalo, Madrid, 1977, primer artículo que rescata a Reclus en el mundo académico de la geografía después de un largo olvido; VICENTE MOSQUETE, Teresa, *La incorporación del pensamiento de Eliseo Reclus a la ciencia española. Geografía y anarquismo*, 2 vol, Tesis doctoral Universidad de Salamanca, Salamanca, 1983; *Eliseo Reclus, la geografía de un anarquista*, Los Libros de la Frontera, Barcelona, 1986; HIERNAUX-NICOLAS, Daniel (ed.), *La geografía como metáfora de la libertad*, Textos de Eliseo Reclus, CIC Tamayo; Plaza y Valdés, México, 1999; FERRETTI, Federico, *Il mondo senza la mappa, cit.*; *Anarchici ed editori. Reti scientifiche, editoria e lotte culturali attorno alla Nuova Geografia Universale di Élisée Reclus (1876-1894)*, Zero in Condotta, Reggio Emilia, 2011; *Élisée Reclus. Pour une géographie nouvelle*, Editions du CTHS, Paris, 2014; PELLETIER, Philippe, *Élisée Reclus, géographie et anarchie*, Les Editions du Monde Libertaire, Paris, 2009.

26. NETTLAU, Max, *Eliseo Reclus, cit.*; FLEMING, Marie, *The Anarchist Way to Socialism, Élisée Reclus and Nineteenth Century European Anarchism*, Croom Helm, New Jersey, 1979; edición revisada *The Geography of Freedom: the Odyssey of Élisée Reclus*, Black Rose Books, Montreal-Nueva York, 1988; GIBLIN, Béatrice, «Élisée Reclus: géographie, anarchisme», cit.; LACOSTE, Yves, «Géographicité et géopolitique. Élisée Reclus», *Hérodote*, 12, 1981, pp. 14-55; *Paysages politiques, Braudel, Gracq, Reclus*, Le Livre de Poche, Bilibio, Paris, 1990; ZEMLIAK, M., «Reclus, les anarchistes et les marxistes», *Hérodote*, 22, 1981, pp. 98-106; CLARK, John P., *Liberty, Equality, Geography: The Social Thought of Élisée Reclus*, Aigis Press, Littleton, CO, 1996, colección de escritos de Reclus, precedida de un ensayo introductorio traducido al francés como *La pensée sociale d'Élisée Reclus, géographe anarchiste*, Atelier de Création Libertaire, Lyon, 1996.

27. Giblin, 1981, cit.; Clark, John P., «The Dialectical Social Geography of Élisée Reclus», en línea <http://raforum.info/reclus/spip.php?article212>, originalmente publicado en LIGHT, A., SMITH, M., (eds), *Philosophy and Geography 1: Space, Place, and Environmental Ethics*, Rowman & Littlefield Publishers, Lanham, MD, 1997, pp. 117-142; CLARK, J. P., MARTIN, Camille, (ed.), *Anarchy, Geography, Modernity. The Radical Social Thought of Élisée Reclus*, Lexington books, Langham, Boulder, N., York, Toronto, Oxford, 2004; PELLETIER, Philippe, «John Clark analysant Élisée Reclus, ou comment prendre ses désirs pour réalités», *Monde Libertaire*, 2-8 janvier 1997, en línea <http://raforum.info/reclus/>; «Geographe ou écologue? anarchiste ou écologiste», *Intinéraire*, 14, 1998, número especial dedicado a Élisée Reclus, pp. 29-39, en línea <http://raforum.info/reclus/>; PELLETIER, Philippe, *Géographie et anarchie, cit.*, pp. 249-370; Éditions du Monde Libertaire, Paris, 2013. CORNUAULT, Joël, «L'imagination écologique d'Élisée Reclus: notes sur un livre de John P. Clark», *Les cahiers Élisée Reclus (documents, informations, discussions)*, 4, 1997, pp. 1-2; *Élisée Reclus. Six études en géographie sensible*, Isolato, l'Hay-les-Roses, 2008.

nuevos.²⁸ En algunos de esos textos, en especial los geográficos de los años más recientes, se hace referencia a las observaciones sobre ciudades y a la imaginación urbana de Reclus. Pero a excepción de breves escritos de Pelletier, Sarrazin y Claval, de una tesina sobre los numerosos pasajes que dedicó a las ciudades europeas en la *Nouvelle Géographie Universelle* y del valiosísimo trabajo de edición y comentario de sus textos urbanos más importantes de José Ignacio Homobono, no contamos todavía con un estudio en profundidad de toda su reflexión urbana.²⁹ A excepción de Homobono, a quien no ha escapado el carácter seminal y prefigurador de su posterior discurso urbano de «Du sentiment de la nature», casi todo lo escrito sobre la ciudad de Reclus tiende a pasar por alto los años de formación del geógrafo y su etapa parisina, concentrándose habitualmente en los textos urbanos más clásicos de su último decenio en Bruselas. Cuando hablo de repasar «toda» su reflexión urbana me refiero también al discurso «en negativo» sobre la ciudad, al pensamiento más antiurbano o distanciado respecto a la ciudad de sus primeros años, o a sus opiniones más breves y fugaces, menos articuladas como discurso urbano, una opción metodológica que obliga a recorrer también textos secundarios, reflexiones perdidas en textos de carácter naturalista o a su propia correspondencia.

28. *Hérodote*, 117, 2e trimestre 2005; SCHMIDT DI FRIEDBERG, Marcella (ed.), *Élisée Reclus. Natura ed educazione*, Bruno Mondadori, Milan, 2007; LEFORT, Isabelle, PELLETIER, Philippe (coord.), *Élisée Reclus et nos géographies. Textes et prétextes*, Colloque International, Lyon, 2005, Noire et Rouge, Paris, 2013; PAPY, Michel *at altri*, *Élisée Reclus. Écrire la terre en libertaire*, Éditions du temps perdu, Orthez, 2005; CAPRON, G., ICAZURIAGA MONTES, C., LEVI, S., RIBERA CARBÓ, E., THIÉBAUT, V., (edas.), *La geografía contemporánea y Élisée Reclus*, Publicaciones de la Casa Chata, Mexico, 2011; ARNAU, X., CALVO, LL., GIRÓN, A., NADAL, F. (eds.), *Ciència i compromís social. Élisée Reclus (1830-1905) i la geografia de la llibertat*, Publicacions de la Residència d'Investigadors CSIC-Generalitat de Catalunya, Barcelona, 2007.

29. CHAMBORENDON, J. C., MEJEAN, A., «Villes et campagnes selon Élisée Reclus», *Cahiers d'économie et sociologie rurales*, 8, 1988, pp. 67-74; SARRAZIN, Hélène, «Élisée Reclus en ses villes», *Urbanisme*, 301, juillet-août, 1998, pp. 25-30; PELLETIER, Philippe, «La ville et la géographie urbaine chez Élisée Reclus et à travers son époque», *Réfractations*, 4, 1999, pp. 17-24; «La grande ville entre barbarie et civilisation chez Élisée Reclus (1830-1905)», 2007, www.anarchie.be/fratanar/txt/ville.htm; GOURLAOUEN, Sophie, *Élisée Reclus (1830-1905): Un géographe observateur des villes*, Université de Tours, Département d'Histoire, T.E.R. sous la direction de Philippe Chassaing et Jean-Luc Pinol, 204.; CLAVAL, Paul, «Reclus Géographe», y «La ville dans l'oeuvre de Reclus», en CLAVAL, P., *Géographies et Géographes*, L'Harmattan, Paris, 2007, pp., 189-234; «La ville dans l'oeuvre de Reclus», en LEFORT, Isabelle, PELLETIER, Philippe (coord.), *Élisée Reclus et nos géographies. cit.*, pp. 93-105; PELLETIER, Philippe, *Géographie et anarchie, cit.*, Cap XV; HOMOBONO, José Ignacio, «Las ciudades y su evolución. Análisis del fenómeno urbano en la obra de Élisée Reclus», *Zainak*, 31, 2009, pp. 75-116.; «Evolución y renovación de las ciudades. Selección de textos de Élisée Reclus», *Zainak*, 31, 2009, pp. 117-211; «La ville et son évolution dans la pensée d'Élisée Reclus», en LEFORT, Isabelle, PELLETIER, Philippe (coord.), *Élisée Reclus et nos géographies. cit.*, pp. 107-119. Los textos referenciados aquí son textos generales sobre ciudades; no se citan los diversos artículos que se refieren a la visión de Reclus sobre un país y hablan por tanto de sus ciudades, como es el caso de la literatura sobre la *Nouvelle Géographie Universelle*.

Es bien cierto que lo urbano ocupa en la obra escrita del geógrafo anarquista una posición relativamente secundaria. A pesar de la progresiva humanización de su obra geográfica, a una creciente relevancia de lo urbano —una humanización que queda reflejada en los propios títulos y en el contenido de su magna trilogía, así como en la publicación de los citados artículos sobre ciudades en su última década de vida—, las referencias urbanas no se acercan ni por asomo a las decenas de miles de páginas que dedicó a la geografía física y a la descripción de la naturaleza. No es menos cierto que es, con todo, el geógrafo del siglo XIX que más páginas dedicó a las ciudades y sobre todo que intuyó la idea de una ciudad orgánica, de un urbanismo que aprovechara el imparable crecimiento de las ciudades como ocasión de audaz integración del hombre moderno con la naturaleza.

Esa consideración es especialmente relevante para la época parisina del geógrafo. Durante los años en los que centraremos la atención, las décadas centrales del siglo XIX, los *erdkunder* alemanes, un texto de Kohl sobre las ciudades —un geógrafo al que Reclus leyó y citó luego con frecuencia—, y las descripciones de ciudades que aparecían en obras de geografía universal como la de Malthe-Brun y sus diferentes puestas al día, eran prácticamente las únicas reflexiones geográficas que dedicaban una cierta atención a lo urbano. En ese contexto, los centenares de páginas que el joven Reclus escribe en París constituyen, ya sólo por su volumen, un corpus de observaciones urbanas nada despreciable. Más importante aún es que en el joven Reclus aparece ya nítidamente dibujada la manera de mirar la ciudad presente y se vislumbran los trazos de la ciudad futura que reconocemos en los textos del viejo Reclus. La tesis principal de este libro es que esa idea de una ciudad fundida con la naturaleza, habitualmente asociada al Reclus maduro, se expresa de forma embrionaria en el conjunto de escritos de juventud que voy a estudiar. Sólo unos centenares de páginas, pero que contienen ya la noción, la sensibilidad, la manera de mirar la ciudad, las preguntas y las opciones básicas; en una palabra, el campo donde se desplegará el modo de describir las ciudades de la *Nouvelle Géographie Universelle* y la manera de imaginar la ciudad futura de los artículos maduros.

El primer capítulo del libro está dedicado al Reclus niño y joven, un Reclus nómada que culmina en la experiencia americana. Contempla los inicios de la formación de su idea de fusión naturaleza-ciudad, un camino que el geógrafo recorre dubitativo y con grandes prevenciones hacia lo urbano en sus años adolescentes. Se detiene en especial en la emergencia de ese «sentimiento de naturaleza» del hombre moderno en su propia

personalidad, el *Naturgefühl* del que hablaba su admirado Humboldt, un sentimiento que brota pronto y con ímpetu en Élisée. La búsqueda de la plena unión con la naturaleza se hará consustancial al propio personaje desde sus vivencias de niño. El adolescente y joven Reclus es, en esencia, como él se autodefine, «*un flâneur de la nature*» que vive alejado de la ciudad o en sus afueras, un nómada de la naturaleza libre a la búsqueda de la cabaña primitiva. Esa pulsión de naturaleza se muestra ya en sus cuadernos de notas que reflejan la continuidad hombre-naturaleza en la fórmula: «No somos otra cosa que la conciencia del globo». El viaje americano le llevará sin embargo a ciudades donde reflexionará sobre el papel trascendental de las vías de comunicación en su desarrollo y sobre la naturaleza que rodea a la ciudad que le reconciliarán con ella; la vista panorámica se apunta ya como dispositivo para contemplar la ciudad fundida en su *hinterland* natural envolvente.

Los capítulos segundo y tercero reconstruyen la gestación de un ideal propio de ciudad en el Reclus de los años parisinos (1857-1871) y su formulación como propuesta de ciudad del futuro en «*Du sentiment de la nature*» y los textos de finales de la década de 1860. Desde muy pronto Reclus es consciente del imparable proceso de urbanización del siglo XIX, de la concentración de la población en grandes ciudades. En los numerosos escritos que publica va forjándose una noción de ciudad como *concentración de capital natural*, lugar central de un territorio agrario que domina y del que es mercado, por un lado, y nodo de una red de vías de comunicación con el territorio, por otro, unas vías que el geógrafo considera absolutamente fundamentales para asegurar a toda ciudad un brillante porvenir. El espacio de la ciudad reclusiana descrito en esos textos es un amplísimo territorio que se contempla desde puntos eminentes para realizar un extenso *tour d'horizon* humboldtiano, una ciudad que no es sólo el aglomerado continuo de casas de su casco sino toda una gran corona que abarca los espacios periurbanos de la naturaleza cultivada, los de las infraestructuras técnicas que le dan vida como organismo —del agua, del transporte, del aprovisionamiento alimentario—, los de la suburbanización residencial en busca de una naturaleza más saludable, y, más allá, toda una corona de naturaleza salvaje que cierra el horizonte de una extensa comarca urbana. Frente a esos espacios de largo aliento, la ciudad interior construida apenas importa; lo que la hace bella y sana es también la naturaleza.

Sobre dichas bases discursivas toma asiento la idea de ciudad fundida con la naturaleza de «*Du sentiment*» en 1866. Numerosos pasajes de la *Historia de un arroyo* y de *La Terre* concretan también su funciona-

miento como una especie de ciudad-organismo que ha de intentar cerrar sus ciclos.

Si el joven Reclus aspiraba a una fusión naturaleza-ciudad, soñaba igualmente con una fusión de los pueblos de la Tierra. El cuarto capítulo examina el fenómeno de la ciudad, la nación y la federación dentro de ese ideal reclusiano expresado con gran claridad desde muy joven. Genuino universalista, Reclus apunta ya en sus años parisinos como profeta de la globalización: la supresión de las fronteras entre los pueblos de la Tierra se expresará con pasión desde entonces como rumbo político hacia una humanidad más unida y la fusión de razas, el progresivo *mélange* de los pueblos como la vía etnológica para alcanzar ese ansiado derribo. Todos los pueblos, todas las naciones, tienen pleno derecho al autogobierno, una nación que, especialmente en contexto colonial, se emancipa de los Estados opresores pero que no presupone, sino al revés, Estado: la nación autogobernada de Reclus se descentraliza al extremo, funciona desde unidades autónomas a la escala más baja. Esa nación, de iguales, dotada de un espesor étnico diferencial, tampoco se limita a contemplarse a sí misma complacida. La alternativa a los Estados-nación con su inseparable egoísmo etnocéntrico es la solidaridad de la libre federación de los pueblos.

Las vías y medios de comunicación juegan un papel absolutamente capital en todo el espacio concebido en la imaginación reclusiana para la supresión de fronteras: son los auténticos nervios de las federación, los agentes genuinos de la conquista de un espacio global cada vez más integrado. Puntos fuertes de la circulación, las ciudades empiezan a adivinarsen ya como los ganglios de esos nervios. De forma implícita, las vías de comunicación, y a través de ellas, las ciudades juegan un papel esencial en la fusión de razas. En la ciudad puede jugarse el futuro del soñado mestizaje entre pueblos o, al menos, el despliegue de un sano y abigarrado cosmopolitismo.

Evidentemente hacer una lectura ecológica y trasladar a la actualidad la propuesta de ciudad del joven Reclus sería absolutamente anacrónico. Entonces se ignoraba la deriva de nuestra civilización fosilista, el agotamiento de los recursos energéticos y las nefastas consecuencias en forma de contaminación y cambio climático desatados por la Revolución Industrial y la urbanización que nos ha tocado vivir. Reclus vivió en un mundo urbano relativamente pequeño, un planeta, especialmente en América, «vacío». Desde que escribió su primer texto el joven Reclus, la población urbana ha pasado del 12% en 1850 al actual 50%. Hemos pasado a vivir en un *mundo lleno*: de los no mucho más de 100 millones

de urbanos de entonces a los más de 3.500 actuales. Ese cambio exponencial seguro que haría recapacitar a Reclus hoy sobre sus fantasías de ciudad horizontal, de casitas fundidas en el verde, sobre la enorme huella ecológica de una ciudad futura basada en la extensión y en los medios de transporte movidos por el vapor. Le obligaría seguramente a mirar de nuevo hacia la ciudad existente, hacia la ciudad más densa y compacta y a apostar quizás por un urbanismo regional de reforma y restauración de regiones saturadas al límite y no tanto, o no sólo, por uno de expansión horizontal. ¿Habría, pues, que archivar como inservibles tales propuestas en vista de la nueva situación, de su choque frontal con muchos de los supuestos del urbanismo de la compacidad que quizás asume mejor las nuevas realidades del proceso de urbanización y de su impacto ecológico en el planeta?

Reclus nos enseña hoy, especialmente hoy, a mirar la naturaleza desde la ciudad, a preguntarnos de dónde viene el agua que bebemos y a dónde va una vez ha pasado por nuestras cocinas y cuartos de baño; cómo se relaciona nuestra ciudad con la región y las ciudades circundantes, incluso con las ciudades más alejadas, a través de las vías de comunicación. Nos enseña a contemplar con atención los árboles y jardines que aparecen de tanto en tanto entre las calles y edificios; a recorrer y disfrutar sus parques, a mirar el cielo y los pájaros, a recorrer las afueras en todos sus rumbos hasta subir a las colinas cercanas y contemplar pausadamente la ciudad. A poner en juego nuestro cuerpo, nuestros sentidos en todo tipo de excursión urbana y periurbana, a situarnos en todos sus cambiantes puntos de vista. A mirar siempre «hacia afuera», un afuera que no es algo ajeno sino la condición misma de vida de la propia ciudad. A situar el origen y el conocimiento de nuestras ciudades en una geografía que nos ha sido gentilmente regalada. Este libro quiere recuperar toda esa sensibilidad reclusiana sin la cual no hay, no habrá nunca, ni ciudad ni urbanismo ecológicos.

* * *

Dos observaciones finales sobre la escritura del texto. Me ha preocupado especialmente relacionar la experiencia residencial de Élisée Reclus, las casas y lugares en los que habitó durante la primera fase de su vida, y su ideal urbano, la ciudad que imaginó como geógrafo, anarquista y habitante de la Tierra. Lo que me ha movido al estudio de las casas y ciudades vividas de Reclus ha sido una doble preocupación. En primer lugar, la de poner en paralelo la matriz biográfica del autor, sus espacios vividos, con

sus reflexiones escritas sobre la dialéctica naturaleza-ciudad, incluyendo cartas y todo tipo de textos. Pienso que ese cruce entre vida e ideas puede iluminar el sentido general de su discurso urbano. Me gustaría satisfacer en esa investigación biográfica la curiosidad de conocer si —como en muchas de las prácticas de los anarquistas, que intentaban por principio actuar en su vida personal de acuerdo con los fines de la nueva sociedad a las que aspiraban— la experiencia doméstica de Reclus, sus prácticas residenciales, pudieron actuar en concordancia con esos ideales de ciudad en constante crecimiento y en perpetua fusión con la naturaleza que expresará con claridad en los últimos años de su vida. Es decir, así como hay un Reclus anarquista naturalista que, en su idea de defender a los animales, fue desde joven vegetariano practicante; o, por acercarse al vigor corporal del hombre primitivo en estado de naturaleza, propugnó para el hombre civilizado el ejercicio físico, el excursionismo y el alpinismo o defendió el nudismo, hay también un Reclus urbanista naturalista que, en su deseo de unión con la propia naturaleza, habitó en su vida cotidiana los lugares que le acercaban más a ella pero sin perder en absoluto las ventajas que el progreso de su tiempo aportaba con la forma ciudad, en particular las ventajas asociadas a la cultura, la movilidad y la sociabilidad. En esta etapa inicial hasta la Comuna de París, Reclus decanta su elección residencial, un lugar ideal donde vivir a la sombra de la ciudad, en sus afueras, una opción que desde su definitivo exilio en 1872 se convertirá ya en habitual para el resto de su vida.³⁰

Uno de los objetivos de este libro ha sido hacer accesible de manera compendiada una serie de reflexiones reclusianas imposibles de encontrar reunidas en un único volumen de forma viable. La segunda observación atañe a la propia escritura. He procurado que el autor deje oír su propia voz con reiteración para ilustrar los argumentos en todos sus matices. Los entrecomillados y citas textuales de Reclus se transforman al final casi en mi propia manera de expresión. A riesgo de convertirse en un método discursivo entrecortado y quizás antipático para quien lea este libro, he preferido que la bella escritura de Reclus se haga presente en todo momento.

30 Siguiendo una vía similar a la marcada por historiadores urbanos que han estudiado algunos novelistas intentando cotejar sus prácticas residenciales con las de los personajes literarios de sus ficciones, se pretende relacionar en el caso de Reclus los espacios urbanos residenciales vividos a través de la reconstrucción cartográfica e histórica de su correspondencia epistolar con los espacios concebidos en su imaginación geográfica, y que pueden rastrearse en los libros, artículos y en sus propias cartas. DENNIS, Richard, 2006, «Buildings, Residences and Mansions: George Gissing's Prejudice Against Flats», in SPIERS, J. (ed.), *Gissing and the City, Basingstoke; Cities in Modernity. Representations and Productions of Metropolitan Space, 1840-1930*; University Press, Cambridge, pp. 228-230, 234-238; LEFEBVRE, Henri, *La Production de l'espace*, Anthropos, Paris, 1974, sobre el concepto de espacio vivido.

Una belleza que no siempre he sabido reflejar en mi traducción al francés de los textos del autor; pido por ello disculpas anticipadas.

Una última anotación sobre las fuentes: la mayor parte de los textos reclusianos utilizados se encuentran disponible en páginas web muy accesibles. De entre ellas la más visitada ha sido la excelente de Gallica (<http://gallica.bnf.fr>), pero otras, como Anarchy Archives o Raforum, incluyen también algunos de los textos de Reclus añadidos en la bibliografía final. No todos los textos aquí utilizados han sido extraídos de Internet, por supuesto. Numerosas referencias de la literatura secundaria y algunos de los propios textos del geógrafo han requerido de las valiosas gestiones de eficacísimas bibliotecarias. Vaya a Glòria Ramoneda, de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura del Vallés, mi más sincero agradecimiento y admiración por sus años de dedicación desinteresada al joven Reclus. Agradezco también a Federico Ferretti sus puntuales referencias bibliográficas. Marta Serra, con quien he compartido en los cursos mis intereses reclusianos, ha sido de gran utilidad una vez más en el apartado gráfico.